

Al inicio de esta celebración litúrgica, en la cual tengo la alegría y el honor de entregar a la Comunidad oratoriana de Getafe el Rescripto Apostólico que la erige en Congregación del Oratorio, es un placer presentar, junto a mi saludo, el saludo de toda la Confederación Oratoriana al Excmo. y Rvdmo. Sr. Dn Joaquín María, Obispo de Getafe, y asu Vicario General, al Muy Revdo P. Diputado de la Region de España, P. Rafael Muñoz Pérez, a los Padres Procurador Nacional y Presidente de la Federación de los Oratorios de España, a todos los RR. Sacerdotes de la diócesis de Getafe, a los Padres Oratorianos de varias Congregaciones de España y de Italia, a la R. Madre General de las Hermanas Filipenses, a la R. Madre Abadesa de las Clarisas de Cubas de la Sagra y a toda la Comunidad, a todos los amigos que participan en la alegría de esta fiesta solemne y fraterna.

1. Es una alegría grande presentar, durante el Año Sacerdotal que la Iglesia está viviendo, este Documento con que la Sede Apostolica erige canonicamente la nueva Congregación del Oratorio, la cual se coloca en la larga y gloriosa historia del Oratorio en España, donde florecieron, a partir del siglo décimo séptimo, Oratorios ilustres, con un total de veintitrés fundaciones, cuyos miembros, en muchos casos, dejaron huellas inolvidables en la historia de la Iglesia por su cultura, santidad y celo pastoral.

No podemos olvidar, entre los más antiguos, al Sr. Cardenal Luis Belluga y Moncada, del Oratorio de Córdoba y de Murcia, Obispo de Cartagena, quien recibió sepultura en la bóveda de la *Chiesa Nuova* de Roma, junto a los primeros Padres y Cardenales del Oratorio Romano; de entre los recientes, al Sr. Cardenal Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros, del Oratorio de Sevilla, arzobispo de Valencia, al siervo de Dios P. Francisco García Tejero, fundador de las dos Congregaciones de Hermanas Filipenses de Sevilla; al siervo de Dios Don Salvio Huix Miralpeix, del Oratorio e Vic, Obispo mártir de Lérida, cuya beatificación esperamos de todo corazón.

Desde bien temprano, y por varios caminos, llegó a España el Oratorio de San Felipe Neri, preparado por medio de la devoción al Santo y de la difusión de su método pastoral por muchos españoles, clérigos y laicos, que conocieron en Roma y trataron en vida al Padre Felipe Neri. Demasiado largo sería recordar a todos, pero al menos algunos merecen ser citados: el compositor Tomás Luis de Victoria, el capuchino P. Alonso Lobo, Monseñor Luis de Torres, malagueño, arzobispo de Monreale (Sicilia), Doña María Pimentel, la cual trató mucho al Padre Felipe durante el tiempo que su esposo fue embajador en Roma.

Estos nombres, y el nombre del P. Francisco Soto de Langa, natural de Soria, discípulo amado del Padre Felipe y uno de los primeros Padres del Oratorio Romano, nos llevan a los orígenes del camino oratoriano en España. Y – como los nombres de aquellos discípulos que el Apóstol Pablo recuerda en sus cartas – nos dan la certeza de que nuestra experiencia se inscribe en una historia verdadera de varones y de mujeres que nos han precedido en el mismo camino.

Recordarlos nos da la fuerte emoción que sentimos entrando en el Pórtico de la Gloria de la basílica de Santiago de Compostela, cuando nuestra mano entra en la huella dejada en el pilar por tantas manos de cristianos que allá fueron peregrinos antes que nosotros, pero con los mismos sentimientos.

2. El recuerdo de la historia de ayer, en esta agradable circunstancia, Excelentísimo Señor, amados Pares y hermanos, no quiere ser la conmemoración de una realidad pasada, sino la memoria de las raíces que hoy florecen hoy en el Oratorio de Getafe. Son estas raíces, más que los proyectos humanos, las que siguen fructificando, pues, como dijo el apóstol san Pablo en su carta a los Romanos: “*non tu radicem portas, sed radix te: no eres tú quien sostiene la raíz, sino la raíz quien te sostiene*”. (Rom. 11, 18).

El espíritu del Padre San Felipe es esta bendita raíz, recordada por el servidor de Dios Papa Juan Pablo II cuando dijo, en su magistral Discurso a nuestro Congreso General del 2000: «El encuentro con Cristo, vivido y propuesto por San Felipe Neri de modo original y comprometedor, impulsa a convertirse en hombres nuevos en el misterio de la gracia, suscitando en su corazón la “alegría cristiana”, que constituye el “ciento por uno” que Cristo da a quien lo acoge en su vida. Favorecer un encuentro personal con Cristo representa el “método misionero” fundamental del Oratorio. Consiste en “hablar al corazón” de los hombres para llevarlos a hacer una experiencia del Maestro divino, capaz de transformar su vida. Esto se logra, sobre todo, testimoniando la belleza de ese encuentro, que da a la vida su sentido pleno. Es necesario que a los “alejados” no se les proponga un anuncio teórico, sino la posibilidad de una existencia realmente renovada y, por tanto, llena de alegría. Esta es la gran herencia que os legó vuestro Padre Felipe. Se trata de un camino pastoral siempre válido, porque está inscrito en la perenne experiencia cristiana.

El criterio siempre válido de toda renovación de la comunidad cristiana consiste en volver a Jesucristo: a su palabra, a su presencia y a la acción salvífica que realiza en los sacramentos de la Iglesia. Este compromiso llevará a los sacerdotes a privilegiar, como es vuestra tradición, el ministerio de las confesiones y el acompañamiento espiritual de los fieles, para responder plenamente a vuestro carisma y a las expectativas de la Iglesia. De este modo, ayudarán a los laicos pertenecientes a los Oratorios seculares a comprender el valor esencial de ser *christifideles*, a la luz de la experiencia de San Felipe que, con respecto al laicado, anticipó ideas y métodos que resultarían fecundos en la vida de la Iglesia».

3. La fundación del Oratorio de Getafe, tiene lugar en el Año Sacerdotal. Su Santidad nos ha dicho en su Carta al inicio de este Año: «*El Sacerdocio es el amor del corazón de Jesús*», repetía con frecuencia el Santo Cura de Ars. Esta conmovedora expresión nos da pie para reconocer con devoción y admiración el inmenso don que suponen los sacerdotes, no sólo para la Iglesia, sino también para la humanidad misma. [...] A pesar del mal que hay en el mundo, conservan siempre su actualidad las palabras de Cristo a sus discípulos en el Cenáculo: “En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo” (Jn 16, 33). La fe en el Maestro divino nos da la fuerza para mirar con confianza el futuro. Queridos sacerdotes, Cristo cuenta con vosotros. A ejemplo del Santo Cura de Ars, dejaos conquistar por Él y seréis también vosotros, en el mundo de hoy, mensajeros de esperanza, reconciliación y paz».

4. Permitanme, para terminar, un recuerdo: el más cariñoso, el más filial.

Celebramos esta Eucaristía en el santuario de la Sma. Virgen, la Virgen Madre a quien nuestro Padre Felipe le llamaba “*fundadora de la Congregación*”; y los hijos del Padre Felipe tenemos la misma certeza. Toda gracia pasa por ella, como por su vientre purísimo nos llegó el Salvador.

Con el Padre Felipe le decimos: “*Virgen-Madre, Madre-Virgen, ruega a Jesús por nosotros!*”

En tu virginidad, María purísima, contemplamos el misterio de la íntegra libertad humana que se abre al don de Dios y se entrega totalmente a él, realizando la más hermosa forma de plena y estupenda humanidad!

En tu maternidad, Mujer del tiempo nuevo, contemplamos la fecundidad de quien acepta plenamente el proyecto de Dios en su vida.

“*Virgen-Madre, Madre-Virgen, ruega a Jesús por nosotros!*”:

que seamos en nuestro tiempo testigos del hecho más grande de la historia, el que ilumina el sentido de la vida y la llena de verdadera humanidad: “*Dios se hizo hombre y puso su morada entre nosotros!*”

Acompaña, Virgen purísima, Madre fecunda, el camino de este Oratorio que hoy recibe de la Autoridad de la Santa Iglesia su reconocimiento canónico.

Ayúdale a vivir el don de su vocación en una entrega total, cada día renovada, al misterio del Amor misericordioso de Jesucristo por los hombres.

Guarda en los corazones de los sacerdotes de esta Congregación y de los laicos del Oratorio Secular *el gusto por las cosas de Dios*, por encima de todo, ante todo.

3. Excelentísimo Señor Obispo, muy queridos Padres de la Congregación, les presento y les entrego el Rescripto con que Su Santidad el Papa Benedicto XVI ha erigido esta nueva Congregación.

Con Uds. doy gracias a Dios por sus innumerables beneficios!